

El encuentro con las nuevas generaciones. Retos y oportunidades

Encountering new generations. Challenges and opportunities

Baltazar López Jiménez 

Legionaries of Christ College, Inc., Cheshire CT, Estados Unidos
blopez@loccollege.org

Recepción: 5 de febrero de 2026
Aceptación: 10 de marzo de 2026

Resumen

El siguiente artículo presenta una serie de reflexiones sobre la docencia poniendo un énfasis particular en los retos y las oportunidades que supone el cambio generacional y la creciente brecha entre profesores y alumnos. El texto se divide en dos partes principales: la fenomenología de la situación y algunas claves de solución. En la primera parte se analizan los elementos de cambio que se hacen cada vez más notorios en el aula. En la segunda parte, se ofrecen algunas claves de respuesta ante la situación previamente examinada. El propósito del escrito es, ante todo, compartir una serie de pensamientos que pretenden delinear una panorámica de la situación y que buscan generar el intercambio positivo y estimular ulteriores reflexiones.

Palabras clave: barreras educativas, dimensión afectiva, educación universitaria, nuevas generaciones, relación docente-discente

Abstract

The following article presents some reflections about teaching; it particularly emphasizes the challenges and opportunities that come along with the generational change and the increasing gap between professors and students. The text is divided into two main parts: the phenomenology of the situation and some answer keys. The first part deals with the shifting elements that become increasingly visible in the classroom. The second part offers some solutions to the aforementioned situation. The purpose of this writing is, above all, to share some thoughts

about the horizon we encounter. It is also aimed at triggering a positive exchange and further reflections.

Keywords: *affective dimension, college education, educational barriers, professor-pupil relationship, younger generations*

Introducción

El presente escrito propone algunas reflexiones sobre cómo los docentes se pueden aproximar mejor a las nuevas generaciones. Los cambios generacionales han sido una constante a lo largo de la historia. Ya hace unos veinticuatro siglos Platón escribió en *La República*: “διδάσκαλός τε ἐν τῷ τοιοῦτῳ φοιτητὰς φοβεῖται καὶ θωπεύει, φοιτηταί τε διδασκάλων ὀλιγωροῦσιν, οὕτω δὲ καὶ παιδαγωγῶν”¹ (2013, p. 278). Y en tiempos más recientes, Gertrude Stein dijo a Ernest Hemingway que la suya era una “generación perdida” (Hemingway, 2009), refiriéndose a aquellos jóvenes que, habiendo pasado por la Primera Guerra Mundial, eran incapaces de conectar con sus mayores y viceversa.

En definitiva, los cambios que presentan las nuevas generaciones no son nuevos; al referirse a estos, se entiende, ante todo, la distancia creciente entre personas de edades dispares que dificulta u obstaculiza el entendimiento mutuo. Sobre esto, Séneca acertadamente señaló que cada generación se queja de su tiempo; que es cuestión del ser humano, no de su época: “hominum sunt ista, non temporum”² (2006, p. 108). Esta realidad debería ser instructiva e iluminadora para todos cuantos están involucrados en la educación a medida que la brecha entre docente y discente se ensancha cada vez más.

La finalidad de este artículo es presentar algunas reflexiones sobre las dificultades que se observan en el aula y, sobre todo, se busca ofrecer avenidas que permitan al docente aproximarse mejor a las nuevas generaciones sin que estas pretendan ser exhaustivas. El énfasis principal de este estudio será la educación en un contexto universitario y se dirige eminentemente a los docentes. No obstante, es de esperar que la comunidad académica, conformada por directivos, personal administrativo y los alumnos mismos, se pueda beneficiar igualmente de los pensamientos que se presentan a continuación.

Asimismo, la delimitación de este artículo y su orientación hacia la formación académica en un contexto universitario no niega que varios de los principios que

¹ “El maestro teme y defiende ante los alumnos; los alumnos desprecian a los maestros y tutores” (traducción realizada por el autor —de no indicarse diversamente las sucesivas traducciones también serán del autor mismo).

² “Son cosas de los hombres, no de las épocas”.

se presentarán a continuación se puedan aplicar a otras áreas de la formación o a otros niveles educativos.

Otra delimitación importante que ayudará a enfocar los objetivos de este artículo es la opción de circunscribir el estudio a solo dos temas: la fenomenología, que supone un diagnóstico de la situación, y algunas claves de solución. Por ende, intencionalmente se ha excluido de la investigación el análisis de las causas que provocan este cambio generacional; es decir, las causas que crean una brecha creciente entre docente y discente.

Las razones son múltiples y complejas; se puede mirar hacia los medios de comunicación, las redes sociales, la disgregación familiar, las nuevas tecnologías, la falta de modelos para los jóvenes o referentes con quienes ellos se puedan identificar, problemas sociales y culturales, la falta de recursos financieros, tecnológicos o de personal, etc.

No se pretende negar la incidencia de ninguna de las causas apenas mencionadas. Sin embargo, la razón por la que estas, aunadas a otras, han quedado fuera del horizonte especulativo que incumbe el presente estudio no es solamente su complejidad, que sobrepasa los límites de este escrito. Ante todo, se ha optado por excluirlas por un afán de colocarse en una perspectiva realista, que sabe que la mayoría de estas quedan fuera del control del profesor. Este, en cuanto tal, poco puede hacer por generar cambios en las estructuras sociales y los contextos culturales de donde vienen sus alumnos. Mejor dicho, esos cambios los genera desde su misión como educador y, por ello, le conviene canalizar sus energías hacia lo que realmente está en su control y en donde más eficazmente puede generar mejoras, que es en su contacto con los alumnos. Es por lo que este estudio dirige su atención a lo que el docente verdaderamente puede hacer, especialmente en el aula.

Por último, conviene hacer ciertas observaciones con respecto a la metodología, fuentes y objetivos. El presente texto se inspira en la experiencia personal del redactor como profesor de humanidades en una institución católica. Se considera que estas particularidades, lejos de sesgar o coartar su visión, ofrecen un contacto directo con la situación en un ámbito concreto, cuya especificidad es capaz de enriquecer el valor de estas reflexiones. El contexto de la educación católica es capaz de ampliar los horizontes intelectuales enriqueciéndolos con un bagaje de experiencias que la iglesia católica ha acumulado a lo largo de su historia. Así lo ilustró el papa León XIV en *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, carta apostólica escrita con motivo del 60 aniversario de la Declaración Conciliar *Gravissimum Educationis* (2025a).

Aunque gran parte de las reflexiones que se presentan a continuación brotan de una experiencia personal, esto no implica que se desarrollen de manera subjetiva. Por ello, se busca mantener el registro argumentativo que trascienda el plano testimonial y se sustente con el respaldo bibliográfico que corresponde a una investigación de este tipo.

Fenomenología

Este apartado busca hacer un diagnóstico de la situación que el docente encuentra en el aula. Se comenzará por delinear una postura teórica con respecto a la fenomenología. Luego, tras destinar unos breves párrafos a lo que en este artículo se define como el factor subjetivo, es decir, los elementos de cambio que se producen en el docente mismo, se dedicará la parte más densa de esta indagación a los elementos objetivos; es decir, los cambios y desafíos reales que trascienden la esfera subjetiva del profesor.

Primeramente, el término “fenomenología” comporta una rica polisemia y está sujeto a diversas interpretaciones. Sin embargo, para los fines de esta sección, que pretende hacer un diagnóstico de la situación basado en la experiencia según se presenta a la conciencia, la opción más certera parece ser una aproximación fenomenológica de inspiración husserliana, es decir, como un camino orientado hacia la “Aufdeckung der korrelativen Zusammenhänge,”³ es decir, hacia el esclarecimiento de las relaciones correlativas presentes en la experiencia consciente. Por ende, la fenomenología que se presenta a continuación busca describir una situación encontrada en el aula y emitir un juicio al respecto y no se deberá confundir con la fenomenología de otros autores.

Ahora, por lo que se refiere al elemento subjetivo, es necesario reconocer que el profesor va cambiando; acumula sabiduría y experiencias, pero también acumula años y sigue madurando mientras que sus pupilos permanecen siempre en torno a los veinte años. Además, es un riesgo ineludible que, con el paso del tiempo, pueda volverse más impaciente, hacerse más rígido en sus esquemas y experimentar un cierto cansancio. Es importante que el docente vigile y tenga presente esta realidad para no adosar todo el problema a los discentes y reconocer que en las distancias generacionales también entra en juego la propia subjetividad.

³ La expresión alemana “Aufdeckung der korrelativen Zusammenhänge” puede traducirse como “esclarecimiento de las relaciones correlativas”. La formulación se inspira en la explicación ofrecida por la *Stanford Encyclopedia of Philosophy* sobre la *epoché* husserliana (2025).

Por poner un ejemplo concreto, el hecho de haber repetido las mismas cosas año tras año puede hacer que el profesor comience a darlas por asumido sin explicarlas con el detenimiento necesario, o bien, puede hacer que se limite a ofrecer pautas generales descuidando aspectos pedagógicos importantes, que son necesarios para la recta comprensión por parte del alumno; este es un escollo psicológico ante el que el docente debe mantenerse en guardia. Por ello, es preciso mantener una mente abierta y, sobre todo, una sana autocrítica. Se profundizará en estas cuestiones más adelante, cuando se aborden las propuestas y las claves de solución.

Ahora bien, manteniendo la validez de lo dicho en los párrafos precedentes, sería ingenuo y demasiado simplista pensar que se trata de una dificultad puramente subjetiva, que todo el problema está en el docente y que, una vez que los profesores se actualicen y hagan los ajustes necesarios en sí mismos, todo va a arreglarse, presentándose un escenario ideal. En realidad, es legítimo señalar que también hay un elemento objetivo —cosas que no están en el profesor, sino en los alumnos— y que este elemento comporta todavía más peso que el anterior.

Estos elementos objetivos se hacen visibles en síntomas como la comercialización del saber, la inmadurez del discente, su falta de resonancia, el respeto a la autoridad, una ventana de atención cada vez más estrecha, la inmediatez del conocimiento y una mermada valoración de la relevancia y el significado vivencial del conocimiento. Todo esto se tratará de explicar a continuación tras una breve aclaración sobre qué se entiende por “generación” y, en específico, qué rasgos caracterizan a la generación que actualmente comienza sus estudios superiores.

Las ciencias sociales, respaldadas con estudios como el de Inglehart (2018), indican que hay cambios generacionales y que en tiempos recientes estos cambios se hacen más pronunciados dado el paso acelerado con que evoluciona la cultura y sociedad. Por su parte, Mannheim (2024) también sostiene que las generaciones pueden considerarse el resultado de los cambios sociales y la discontinuidad histórica. Desde esta perspectiva, parece certera la afirmación de Velarde *et al.*, quienes sostienen que “el tema generacional está condicionado por la integración de las generaciones a la sociedad, a las formas que pueden relacionarse para adecuarse a patrones históricos comunes” (2022, p. 667). Esto supone características y modos de pensar semejantes, pero, sobre todo, comporta una visión del mundo, una identidad y una manera de proyectarse hacia el futuro.

Como admiten los autores referidos, esta no es una idea nueva; se encuentra ya presente en *El tema de nuestro tiempo*, de Ortega y Gasset (2003). En cual-

quier caso, estas líneas generales ayudan a llegar a una definición, al menos inicial, que permiten abordar la cuestión con mayor claridad. Por consiguiente, para los fines que se persiguen en este artículo, una generación se puede definir como un estrato de la sociedad que, además de compartir un rango de edad, comparte rasgos semejantes en su modo de pensar, de juzgar y de mirar hacia el futuro aunado a una manera específica de relacionarse con otras generaciones y entre sí.⁴

Con estas aclaraciones sobre qué es una generación, se puede examinar cuál es la que actualmente comienza a cursar sus estudios superiores. Hay una amplia bibliografía que opta por llamar *generación Z* o *Centennials* a los jóvenes nacidos después de 1997; esta sería la generación que sigue a los *Millennials*, que comprende a las personas nacidas entre 1981 y 1996 (Dimock, 2019). Si bien esta postura se puede respaldar con las voces del *Diccionario Merriam-Webster* (2026) y del *Oxford English Dictionary* (s. f.), cabe señalar que el mismo Dimock reconoce que esta denominación no es unánime. Por ejemplo, otros prefieren denominarla *iGeneration*, *Homelanders* o *Post-Millennials*. Asimismo, los márgenes y criterios también pueden variar ya que algunos optan por llamar a este grupo *iGen* y trazan una línea divisoria diferente. Twenge, por ejemplo, se expresa en los siguientes términos:

Born in 1995 and later, they grew up with cell phones, had an Instagram page before they started high school, and do not remember a time before the Internet. The oldest members of iGen were early adolescents when the iPhone was introduced and high school students when the iPad entered the scene in 2010.⁵ (Twenge, 2017, p. 2)

A pesar de las discrepancias entre los autores, resulta claro que también hay puntos de común acuerdo como, por ejemplo, un rango cronológico más o menos especificado y el influjo de las nuevas tecnologías para modelar a las generaciones que el docente universitario encuentra en el aula. Considerando esta definición y estas delimitaciones, el profesor puede comprenderse a sí mismo como perteneciente a una generación y, sobre todo, puede comprender a las nuevas generaciones, aun sabiendo que esta comprensión, en su primer momento, es eminentemente teórica y no necesariamente experiencial o de

⁴ Sobre esta temática, véase también Ferrater (2014).

⁵ "Nacidos en 1995 o después, ellos crecieron con celulares, tenían una cuenta de Instagram antes de comenzar la preparatoria y no recuerdan una era previa al internet. Los miembros mayores de la iGen eran adolescentes tempranos cuando se introdujo el iPhone y estudiantes de preparatoria cuando el iPad entró en escena en el 2010".

empatía. Se volverá a tocar esta cuestión más adelante; de momento, habiendo aclarado el sujeto de la presente investigación, se procederá a examinar los síntomas.

Como parte de este cambio generacional, se debe prestar atención a cómo la concepción y los fines mismos de la universidad se han modificado en la contemporaneidad de manera que el concepto medieval de la *universitas studiorum* dista significativamente del modelo universitario contemporáneo frecuentemente convertido en industria. Esta afirmación encuentra respaldo en estudios que analizan esta cuestión desde diversas perspectivas. Si se desea ahondar en este análisis desde una perspectiva económica, Caplan (2019) sostiene que el diploma se ha convertido en una señalización para potenciales empleadores. Por otra parte, desde un enfoque sociológico, Bowles y Gintis (2011) sostienen que la educación contemporánea funciona como mecanismo de inserción en un sistema social.

En efecto, hoy en día, ciertamente la universidad sigue siendo una institución educativa y un referente académico, pero, más allá de la educación, ofrece a los egresados un estatus, relaciones (*networking*) y una visión del mundo. Este es un motivo de peso por el que varios jóvenes ingresan a la universidad. Ciertamente, es un motivo legítimo. Sin embargo, no es válido que se desdibujen otros horizontes y se ignore el valor de la educación como tal. Como señala Carlos de la Isla en una entrevista (González, 2012), los modelos mercantilistas se han impuesto en la institución universitaria que convierten al alumno en un producto de manufactura sujeto a las especificaciones y requerimientos del mercado laboral.

Es posible que esta visión también se haya infiltrado en algunas universidades católicas. Y no hay nada negativo en que instituciones de esta naturaleza se sitúen en los primeros puestos del *ranking* en empleabilidad mientras no se traicione la misión educativa que, como explicó León XIV, no es en ninguna manera “una actividad accesoria, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización” (2025a, n. 1, p. 1). Parte importante de la labor docente es ayudar al alumno a cobrar consciencia de que son mucho más que materia prima aguardando su procesamiento; no obstante, dada la difusión de esta mentalidad mercantilista en la sociedad y en la vida académica misma, esto supone un reto importante.

Otro elemento de la cultura que también se ha infiltrado en las aulas es la expectativa cómica y humorística. Sobre este respecto, las observaciones de Jennings (2018) resultan pertinentes. El mismo título de su obra es ya sumamente revelador: *Planet funny: how comedy overtook culture*. En este libro se explica

cómo la seriedad ha ido decreciendo en la cultura contemporánea y marca como punto de inflexión el momento en que cosas que de por sí son serias —como los seguros automovilísticos y los procedimientos de seguridad en las aerolíneas— se convirtieron en presentaciones cómicas.

Este descenso en la capacidad para tomarse las cosas en serio también se puede notar en el aula. Así, no es inusual que algunos jóvenes vengan con la idea de que las clases tienen que ser entretenidas y que, cada vez, se distinga menos entre el juego y el estudio. Todo esto desmerece de un ambiente de seriedad y de rigor académico propio de la educación universitaria y, en consecuencia, la seriedad fuera del aula también decrece manifestándose en una escasa preparación previa a la clase y la falta de dedicación y responsabilidad.⁶

Otro síntoma que conviene examinar y que se relaciona estrechamente con lo anterior es la falta de resonancia. El profesor, por lo general, está acostumbrado a ofrecer un cierto despliegue retórico buscando generar una respuesta emotiva que facilite el aprendizaje, que haga la asimilación de los contenidos más accesible y que ayude a lograr una mejor retención. Sin embargo, últimamente, da la impresión de que los esfuerzos por parte del docente caen en un terreno cada vez menos propicio, menos acogedor. Más allá de los despliegues retóricos habituales, el docente frecuentemente se ve forzado a intensificar el carácter teatral de su presentación sin encontrar la resonancia que espera.

Por usar una metáfora financiera, se diría que el retorno sobre la inversión de capital va en descenso; entiéndase, pues, el retorno de resonancia y respuesta emotiva ante la inversión de capital retórico y teatral. Dificilmente podía ser de otra manera ante el bombardeo de imágenes y el exceso de estímulos sensoriales que aceleran y saturan la mente de una parte considerable del alumnado, según explica el sociólogo alemán Rosa (2019).⁷

Asimismo, como parte de la fenomenología que se analiza en esta sección, se puede destacar que el respeto hacia el profesor, como figura de autoridad en el aula, no queda libre de tensiones y peligros. Experiencias comunes en determinados contextos revelan que cada vez es más frecuente encontrar alumnos que tratan al docente con familiaridad excesiva, sea en su modo de dirigirse a él, sea en su manera de escucharlo y demás interacciones. Detrás de esta actitud

⁶ Sobre los cambios en el sentido del humor que diferencian a los *Centennials* de la generación anterior, véase Fernández (2022).

⁷ Un estudio detallado que enfoca su atención en lo que el internet está haciendo al cerebro del hombre contemporáneo se encuentra en Carr (2011). Y, si se quiere una perspectiva que analiza el impacto de las computadoras, los celulares y las *tablets* en la mente de los jóvenes, véase el estudio previamente referido de Twenge (2017).

se revela algo profundo, que es una escasa capacidad de reconocer jerarquías y de valorizar la sabiduría de quienes les llevan la delantera no solo en años, sino también en experiencias y conocimientos. Esto vuelve al alumno menos dócil en el sentido etimológico de la palabra *docere*, es decir, menos apto para recibir enseñanzas pues, en una cultura mediática, donde todas las opiniones son equiparables, la posición del maestro o del experto no pasa de ser una mera opinión, una opinión entre muchas, de la que el alumno se constituye juez y medida.

Puede ser pertinente referir el siguiente ejemplo. Quizá a juicio de algunos podrá parecer anecdótico, sin embargo, si se contextualiza adecuadamente en el encuentro con las nuevas generaciones, será sumamente revelador. Avicii, el DJ sueco fallecido en el 2018, frecuentemente entraba en conflicto con su mánager y con los productores porque se le insistía que su música tenía que cautivar en los primeros cuatro segundos; de lo contrario, no lograría captar la atención y la gente saltaría a la siguiente pista (Tjärnberg, 2024). Por este motivo, su desarrollo artístico frecuentemente se veía coartado ante las exigencias de una industria musical sujeta a las leyes de la mercadotecnia y de la oferta y la demanda. Este hecho podría considerarse como un indicador de cómo la ventana de atención se va reduciendo cada vez más y es un síntoma importante de la cultura hodierna que inevitablemente se hace notar en los salones de clase.⁸

Por consiguiente, se constata que varios jóvenes están acostumbrados a resultados inmediatos y no siempre tienen la capacidad inquisitiva de reflexionar para llegar a la verdad. Difícilmente pueden recorrer un itinerario heurístico y mucho menos gozar de él. Frecuentemente, la búsqueda ya no se da en el intelecto, sino en los instrumentos tecnológicos. De esta manera, se atrofia la capacidad reflexiva indispensable para la formación y para el rigor intelectual, según ilustra el estudio de Newport (2016), que demuestra que la atención dispersa provoca detrimento en el rendimiento académico.

Pueden verificarse situaciones en las que el alumno llega a creer que todas las respuestas están contenidas en el espacio cibernético y que se pueden conseguir con una búsqueda de unos cuantos segundos que la inteligencia artificial se encarga de realizar. No obstante, según sostienen Sparrow *et al.* (2011), queda comprobado que, cuando alguien sabe que la información está en internet, recuerda menos el contenido produciéndose una amnesia digital. Se

⁸ Otro estudio detallado sobre la dificultad para concentrarse se encuentra en Mark (2023), quien destaca cómo el hombre contemporáneo se siente cada vez más distraído y cómo la capacidad de prestar atención va en descenso. Así, a medida que la ventana de atención se estrecha, se pierde una valiosa capacidad de escucha que no se adquiere sin un buen grado de ascetismo, paciencia y atención.

regresará sobre este punto más adelante. De momento, baste añadir que otra dificultad, estrechamente vinculada a la amnesia digital, es la confianza excesiva que se suele depositar en explicaciones simplistas del internet o en tutoriales de unos pocos minutos que, en el mejor de los casos, no pasan de ser meras introducciones.

Está claro que el conocimiento adquirido de esta manera es altamente ilusorio. Así lo explica Kahneman (2011), premio Nobel en economía, en el capítulo “The Illusion of Understanding”, de su libro *Thinking, fast and slow*. Este afán por la inmediatez puede invadir también el mismo material bibliográfico que puebla las bibliotecas universitarias. Piénsese, por ejemplo, en la serie de Paul Strathern con títulos como *Aristotle in 90 minutes* (1996), *Thomas Aquinas in 90 minutes* (1998), *Hegel in 90 minutes* (1997), etc. Y, aun reconociendo el valor de series como esta, conviene recordar de que se trata de materiales incipientes y que el discente debería ir más allá. Además, los profesores mismos no están exentos de esta tentación y pueden caer en simplificaciones excesivas que supuestamente ahorren esfuerzo al discente, volviendo triviales cuestiones que, de suyo, son profundas y complejas. Así lo advertía el papa León XIV en su discurso inaugural del año académico ante la Universidad Lateranense (2025b).

Finalmente, antes de concluir este análisis fenomenológico, vale la pena destacar el problema que acarrea la falta de aprecio por el saber como algo relevante y significativo para la propia vida. El hombre contemporáneo puede ser como Edipo, quien es diestro en descifrar enigmas, logra organizar la sociedad y puede liderar una ciudad entera, pero, en el fondo, no se conoce a sí mismo y es incapaz de dar relevancia y significado a lo que conoce (Palmer, 2002).

Este análisis resulta sumamente certero ya que contrasta radicalmente con la mentalidad positivista y cientificista que se cierne sobre buena parte de la cultura contemporánea. Se trata de una mentalidad que no solo desconoce el valor del itinerario heurístico y del carácter inquisitivo de la verdad, sino que considera que el mismo hecho de que la verdad exista y se pueda acceder a ella resulta utópico. De esta manera, ante un ideal supuestamente irrealizable, sostiene que lo mejor que se puede hacer es conformarse con generar hipótesis de trabajo, meras aproximaciones siempre sujetas a revisión e interpretación.

Además, se piensa que, aunque el hombre pudiera encontrar la verdad, esta carecería de sentido y relevancia para la vida pues quedaría circunscrita a la esfera teórica, no práctica. Quizá no sean muchos los alumnos que tematizan la cuestión en estos términos o que la hagan claramente explícita; no obstante, este no deja de ser un escollo que ha penetrado gran parte del inconsciente colectivo y

ante el cual el profesor debe mantenerse alerta pues, aun permaneciendo oculto, su campo magnético en el aula puede ser sumamente poderoso. El docente tiene ante sí el reto de identificarlo y darle un remedio adecuado.

Así pues, antes de pasar al siguiente apartado, se recapitulan los elementos objetivos que se analizaron en clave fenomenológica. Primeramente, se trataron síntomas como la institución universitaria frecuentemente transformada en función de la economía de mercado; seguidamente, se mencionó cómo la madurez de algunos jóvenes al igual que su receptividad, respeto y atención suelen ir en descenso. Conviene, no obstante, aclarar que, al presentar estos temas, no se pretende hacer un juicio negativo sobre la persona y mucho menos sobre las intenciones del discente. Además, al haber expuesto ciertas experiencias personales, no se pretende generalizar, lo cual sería ilegítimo e injusto. Una vez hechas estas aclaraciones, se puede proceder a la siguiente sección esperando que las claves de solución puedan ofrecer algunas pautas para superar las dificultades presentadas en este apartado.

Algunas claves de solución

Si bien el horizonte presentado en clave fenomenológica puede parecer desolador, no se pretende dar la impresión de que todo esté mal o que se esté tratando con “una generación perdida”. Ciertamente hay grandes retos, pero también hay grandes oportunidades y la comunidad académica debe estar atenta para aprovecharlas bien. Por ello, a continuación, se ofrecen algunas claves de respuesta. Como se indicó al inicio de este artículo, no se pretende ser exhaustivos ni se cree haber encontrado la solución definitiva, pero es de esperar que los siguientes párrafos ofrezcan algunas pautas y permitan a los profesores ir encontrando las piezas del rompecabezas para que cada uno, con su propio talento y creatividad, idee las avenidas más adecuadas para hacer frente a los desafíos que se presentan con el cambio generacional.

Primeramente, es importante reavivar el optimismo. La institución universitaria cuenta con un gran potencial y hay que tener confianza en las propias competencias y en la buena voluntad de los discentes. Más allá de la diversidad de los contextos, considérese lo siguiente: “Universities are gatherings of intellectually gifted people working together to assimilate, increase, and pass on knowledge” (Shea, 2020, pp. 29-30).⁹ El profesor es un servidor de la verdad y

⁹ “Las universidades reúnen personas dotadas intelectualmente que trabajan juntamente para asimilar, acrecentar y transmitir el saber”.

sus dotes, lejos de llevarle al individualismo y a la soberbia intelectual, están al servicio de la comunidad académica. El contexto universitario se presenta como un terreno sumamente propicio para el intercambio de ideas que enriquecen al profesor en su profesión y misión.

Además, según *The Path to Purpose*, escrito por el psicólogo estadounidense William Damon, “youth is a time of idealism, and young people take advice about seeking fulfilment and passion in life seriously”¹⁰ (2008, p. xiv). Se cuenta con la buena voluntad de los alumnos que, salvo excepciones, vienen deseosos de formarse intelectualmente. Ciertamente, puede haber barreras o alguna resistencia inicial, pero, en el fondo, los jóvenes quieren aprender y, más allá de una mera capacitación para la vida profesional, la mayoría de los alumnos están buscando sentido y significado que trascienda las estructuras de producción. Así pues, el profesor no debería pensar que el esfuerzo por superar la brecha que le separa de las generaciones más jóvenes sea un esfuerzo unilateral, que depende únicamente de él.

Por ello, lejos de acomodarse a una situación desfavorable que le lleve a adoptar una mentalidad estrecha, limitándose a “hacer lo que se puede” con una materia prima que le parece cada vez menos dispuesta, el profesor debe mantener horizontes académicos elevados sabiendo que su misión no se limita a ofrecer cursos remediales o como si su mayor logro fuera que se porten bien y que no se le duerman en clase. En realidad, los jóvenes son sumamente maleables, como lo demuestran estudios en neuroplasticidad, especialmente aquel conducido por Baker et al. (2025). Se trata de saber llegar a ese punto de fusión en que alumnos y profesores colaboran juntamente por superar sus diferencias y sacar el máximo provecho de sus interacciones.

La flexibilidad es otro elemento importante al que los profesores deben mantenerse atentos. Conviene que el docente mantenga una mente abierta al cambio reconociendo con realismo que lo que funcionó cuando él se encontraba en su etapa de estudios quizá haya dejado de funcionar hace décadas y que lo que dio resultado con su alumnado de hace cinco años probablemente ya no lo haga en la actualidad. Por ejemplo, mientras que para buena parte de los *Millennials* una pantalla en el aula era tecnología de punta y se consideraba un óptimo recurso didáctico, en la actualidad, varios de los *Centennials* están saturados de pantallas y una presentación de PowerPoint no basta para captar su atención. Sherry Turkle,

¹⁰ “La juventud es un tiempo de idealismo y los jóvenes son receptivos al consejo de buscar plenitud y pasión con seriedad”.

profesora de estudios sociales en ciencia y tecnología, examinando la diferencia entre las relaciones humanas y la conexión a través de dispositivos digitales escribe lo siguiente: “I fear we forget the difference. We forget that children who grew up in a world of digital devices don’t know that there is a difference or that things were ever different”¹¹ (2015, pp. 21-22).

Más aún, aunque la expresión pueda resultar provocadora, es pertinente preguntarse si acaso no se necesita una renovación en los “paradigmas gnoseológicos, axiológicos y ontológicos” (Reyes *et al.*, 2021, p. 99). O sea, más allá de evaluar las técnicas didácticas, habría que evaluar si el lente con que se aproxima al conocimiento, los valores y la realidad misma no requiere algún ajuste, sin que esto desdiga la permanente valía de la *philosophia perennis*. Claro que esto no consiste en una labor voluntarista en la que el profesor tiene que abrirse camino por sí solo, ingeniándose las para adaptarse al cambio; es necesario que tenga acceso a una formación continua y relevante que le permita desarrollar mejor su práctica docente.

Otro elemento sumamente pertinente es la atención al entorno. Es decir, prestar atención a lo que están haciendo otros profesores y otras instituciones. Por ejemplo, Emdin (2014) enseña ciencia con hip-hop y la evaluación final consiste en componer un rap certero desde una perspectiva científica. La Universidad George Washington ha transformado un curso de psicología en videojuego de manera que el alumno acredita el curso a medida que va completando los niveles del universo virtual.

Hay que reconocer que estos ejemplos pueden parecer exagerados y que se pueden presentar múltiples objeciones sobre estos modelos didácticos. Sin embargo, no se pretende insinuar que eso sea lo que los profesores tienen que hacer; el motivo por el que se ha aludido a estos ejemplos —que también se pueden considerar como contraejemplos— es para ampliar los horizontes y destacar que la enseñanza se puede llevar a cabo de diversas maneras. Más allá de los modelos presentados en el párrafo anterior, que fácilmente se pueden trivializar cayendo en una falta de rigor y seriedad académica, se puede mirar a modelos auténticos que han renovado la educación logrando resultados encomiables, sirviéndose a la par de los avances de ciencias como la psicología, la sociología y la neurociencia (Montas, 2021).

Salir al encuentro de las nuevas generaciones no implica rebajar los ideales formativos ni convertir la educación en algo banal. Como recordaba reciente-

¹¹ “Temo que olvidamos la diferencia. Olvidamos que los chicos que crecieron en un mundo de dispositivos digitales no reconocen la diferencia o que las cosas fueron distintas en el pasado”.

mente el papa León XIV, en el contexto educativo, salir al encuentro de nuestros alumnos significa reconocer que la “persona no es un perfil de competencias, no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación” (2025a, n. 4, p. 1). Es aquí donde se sitúa la comprensión emocional y la empatía a la que se aludió previamente. El profesor tiene que evaluar en qué medida ha sabido escuchar a los alumnos y presentarse como testimonio y referente capaz de empatizar con ellos; como “lo buon maestro” —que así llama Dante a Virgilio en la *Divina Comedia* (Alighieri, 2003, p. 36)— el docente ha de saber guiar al pupilo permitiéndole tener la propia experiencia de su itinerario formativo, lo cual es irremplazable.

Como apuntan Medina y Escudero, el alumno tiene que “aprender a aprender” (2008, p. 130); esto supone un reto en el que el profesor tiene que acompañar sabiamente; además, según añaden los mismos estudiosos un poco más adelante, “el docente universitario interesado en conocer, aplicar y desarrollar nuevos procesos didácticos para mejorar su trabajo tiene como objeto central del proceso enseña-aprendizaje asegurar la realización de aprendizajes significativos” (2008, p. 143). Es verdad que esta perspectiva resulta parcial y limitada si se confronta con los cuatro pilares desarrollados por Delors (1996), pues “aprender a aprender” es solo el inicio de un proceso más amplio que conlleva a la par aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser.

Igualmente, no se insinúa que la labor del docente se agote en el acompañamiento, ya que Biggs *et al.* (2022) apuntan acertadamente que la labor del docente consiste, además, en diseñar experiencias de aprendizaje. No obstante, entendida como cuestión de énfasis y contextualizada rectamente, la afirmación de Medina y Escudero (2008) mantiene su validez y resulta iluminadora para el docente que busca acercarse más provechosamente a las nuevas generaciones.

Junto a la pregunta de cómo acercarse y acompañar mejor a las nuevas generaciones, es preciso tener un perfil académico claramente delineado, que permita al profesor saber qué se espera de los egresados. Hay que asegurarse de que este perfil sea concreto según la propia institución y hay que evaluarlo constantemente para no desmerecer de los ideales de excelencia académica. Y, ante todo, hay que tener suma claridad en aquellas metas formativas no negociables. De lo contrario, se corre el riesgo de crear componendas y hacer “rebajas académicas” indefinidamente en menoscabo de la misión docente.

Ciertamente, la cultura está cambiando. Pero, antes de buscar cómo adaptarse a los cambios culturales, hay que discernir cuáles de estos cambios son parte del flujo natural de la cultura y cuáles han sido en menoscabo de los valores

evangélicos y de la misma naturaleza humana. La revolución informática, la inteligencia artificial, la facilidad en comunicaciones y transportes pueden estimarse como cambios buenos o, al menos, neutrales y vale la pena saber cómo incorporarlos en la pedagogía.

Como contraparte, la pérdida de habilidades básicas como la caligrafía (en lugar de escribir a computadora), la capacidad de redactar (sin la ayuda de la inteligencia artificial), el atrofiarse de la memoria, la falta de sentido crítico y la pérdida del hábito de la lectura son deficiencias que pueden provocar menoscabo en las aptitudes de los alumnos y la comunidad académica ha de vigilar y buscar cómo prevenir estas carencias.¹² Sobre el atrofiarse de la memoria mencionado en este párrafo se regresará en breve para explicarlo con mayor detenimiento.

Teniendo en cuenta el declive de habilidades básicas apenas mencionado, vale la pena sugerir una revalorización de la enseñanza tradicional. Hay que reconocer la riqueza de la tradición conscientes de que no todo lo novedoso, por el mero hecho de serlo, es mejor. La revalorización de la enseñanza tradicional se puede concretar en varios niveles y los siguientes párrafos se limitan a proponer algunas posibles avenidas hacia las que la comunidad académica podría dirigir su atención y acción.

Primeramente, Caldecott sugiere una renovación del *trivium* —*revival of trivium* (2012). Las artes liberales de la gramática, la lógica y la retórica han quedado frecuentemente oscurecidas o absorbidas por otras especializaciones supuestamente más actuales o prácticas. No obstante, estas disciplinas rectamente concebidas mantienen su riqueza en el orden, análisis y presentación de la información y conviene rehabilitar esta riqueza formativa inculcándola en los alumnos. Asimismo, señala el autor que se debe defender y enfatizar el arte de la memoria. Contra una caricaturización de la educación tradicional, como si en el pasado el alumno se limitara a repetir máximas aprendidas de memoria sin reflexionar sobre ellas, es preciso reconocer que una supuesta reflexión será fútil si no cuenta con contenidos sobre los cuales ha de reflexionar. Los contenidos no serán materia de reflexión mientras no se hagan propios a través de la memorización.

Sobre las corrientes de pedagogía que minusvaloran el rol de la memoria en la educación, puede verse Freire (2005), quien critica la educación como si esta

¹² Sobre el declive en el hábito de la lectura, puede verse el reporte *Reading at risk* (National Endowment for the Arts, 2004). Y, sobre la capacidad de escribir y redactar, véase Arum y Roksa, quienes expresan igualmente su preocupación al ver cómo la capacidad crítica y el razonamiento complejo van perdiendo terreno en las universidades (2011).

se limitara a depositar contenidos en los educandos expresándose con estos términos: “Education thus becomes an act of depositing, in which the students are the depositories and the teacher is the depositor”¹³ (p. 72). Asimismo, Fromm cuestiona aquellos enfoques que privilegian la acumulación memorística de contenidos por encima de la experiencia vivida y la apropiación existencial del conocimiento (Fromm, 2010). Dewey, por su parte, adopta una postura más matizada reconociendo la memoria como una de las capacidades que la educación debe desarrollar; sin embargo, insiste en que el fin educativo no consiste en la mera recepción y almacenamiento de información y mantiene una postura crítica al respecto (Dewey, 2018).

Ya en el *Fedro*, Platón (2001) explicaba cómo, cuando el alumno deposita sus conocimientos en mecanismos externos —se refería principalmente a la escritura—, el olvido se implanta en el alma y se impide que se interioricen las verdades aprendidas. Esta realidad se vuelve aún más acuciante en la actualidad cuando la tecnología permite acumular información de manera casi ilimitada y algunos alumnos ni siquiera apuntan notas en sus cuadernos, sino que se conforman con tomar una foto del pizarrón o se confían en que posteriormente lo podrán localizar en internet. Aquí es sumamente pertinente recordar la amnesia digital mencionada ya previamente en este artículo, citando a Sparrow *et al.* (2011).

Sin pretender que la memoria se deba absolutizar o que oscurezca otras áreas importantes de la educación y del proceso cognitivo, es legítimo preguntarse si no es precisamente la memoria una de las habilidades que más menoscabo ha sufrido y que más urgentemente se debe rehabilitar en la educación contemporánea. Vale la pena cuestionar en qué medida puede considerarse propio aquello que no se logra retener y que no se ha interiorizado, al menos en cierta medida, a través de la memoria. De lo contrario, los contenidos no serán propios, según el significado etimológico y ontológico del *habitus* como categoría aristotélica (Aristóteles, 2002).

Asimismo, se sugiere revalorizar el principio de autoridad, un principio que ha gozado de poca estima especialmente desde el cartesianismo y la revolución científica. Si bien la apelación al *magister dixit* ha podido ser manipulada y empleada ilegítimamente en algunos contextos, la reacción en sentido opuesto tampoco es sana, pues los alumnos, en un afán de evitar los supuestos prejuicios que podrían venirles de la autoridad académica, terminan cayendo en un prejuicio

¹³ “Así, la educación se convierte en un acto de depositar, en que los estudiantes son los depositarios y el maestro es el depositador”.

probablemente mayor y más difícil de superar, que es un rechazo de la autoridad por rebeldía e inmadurez.

Otro elemento de la educación tradicional que conviene destacar es el valor del esfuerzo, la dedicación y el ascetismo en el estudio. Así lo recordaba recientemente el papa León XIV en el mismo discurso ante la Universidad Lateranense referido algunos párrafos atrás. Advuértase cómo en el espacio de unas pocas líneas se emplea la palabra “fatiga” dos veces. El texto aludido es el siguiente:

Il rischio è quello di scivolare nella tentazione di semplificare le questioni complesse per evitare la fatica del pensiero, col pericolo che [...] si scada nella banalità, nell'approssimazione o nella rigidità. L'indagine scientifica e la fatica della ricerca sono necessarie.¹⁴ (2025b)

Finalmente, por lo que se refiere a la tradición, conviene recordar la riqueza de experiencias y bagajes que preceden al educador católico en su misión. El docente cuenta con una tradición dos veces milenaria que le respalda y enriquece. Ya desde los Evangelios, uno de los títulos con que más frecuentemente se refieren a Jesús es precisamente el de *maestro*. Y siguiendo al maestro, en una larga sucesión, destacan grandes educadores de la talla de san Agustín, santo Tomás de Aquino y san John Henry Newman, recientemente proclamado Doctor de la Iglesia, para quien la universidad es el lugar en que “the professor is a missionary and preacher, exercising his knowledge in the most complete and most victorious manner, pouring forth his learning with zeal and enthusiasm”¹⁵ (2020, p. 16). Estas luminarias, entre muchas otras, ofrecen un precioso legado que no se puede sacrificar en aras de cualquier corriente o nuevas modas que anden en boga.

Por último, antes de concluir estas reflexiones, hay que resaltar la dimensión cordial de la educación. En su última encíclica, *Dilexit nos*, el papa Francisco insistía en un “nuevo ordenamiento de la vida a partir del corazón” (2024b, n. 24). E insistía en la dimensión afectiva, que va más allá de los discursos racionales. Las nuevas generaciones anhelan ver en sus maestros docentes capaces de impartir contenidos, pero sobre todo buscan testigos de vida que les hagan vibrar con el gozo de la verdad, el *gaudium de veritate* del que hablara san Juan Pablo II

¹⁴ “El riesgo es resbalar en la tentación de simplificar las cuestiones complejas para evitar la fatiga del pensamiento con el peligro de que [...] se caiga en la banalidad, en la aproximación o en la rigidez. La búsqueda científica y la fatiga de la investigación son necesarias”.

¹⁵ “El profesor se hace misionero y predicador desplegando su ciencia de la manera más completa y más victoriosa, derramando su saber con celo y entusiasmo”.

en su constitución apostólica sobre las universidades católicas, *Ex Corde Ecclesiae* (1990, n. 1). Los alumnos esperan encontrar en sus profesores hombres y mujeres que pongan el corazón en su docencia, que logren inspirar y reavivar el sentido de maravilla y fascinación ante los horizontes académicos y formativos.

Es casi una obviedad señalar que se tiene que partir de los conocimientos y experiencias del alumno. Es así como los conocimientos se cimientan sobre bases sólidas y es como mejor se pueden construir puentes y lazos que posibiliten la comprensión mutua. Esto no necesariamente implica que el docente se tenga que “actualizar” para poder aludir a la música o series televisivas que consumen sus alumnos. Es algo mucho más profundo que implica revalorizar la capacidad de escucha; una capacidad que lamentablemente se va perdiendo en la cultura hodierna y sobre la que el papa Francisco advertía en su carta sobre el papel de la literatura en la formación católica: “es necesario y urgente contrarrestar esta inevitable aceleración y simplificación de nuestra vida cotidiana, aprendiendo a tomar distancia de lo inmediato, a desacelerar, a contemplar y a escuchar” (2024a, n. 31).

Por ello conviene examinarse y evaluar en qué medida el docente ha sabido escuchar a las nuevas generaciones. En Vasudeva, Siddhartha encontró un maestro, pero, sobre todo, encontró acogida y escucha. Él es el barquero que lleva a la otra orilla real y metafóricamente, y es de esperar que los alumnos puedan encontrar en cada uno de sus profesores un maestro que los escuche con paciencia y empatía, que es una de las formas más altas de enseñanza (Hesse, 2018).

Conclusiones

A lo largo de este escrito se ha reflexionado sobre los retos y las oportunidades que afronta el docente ante el cambio generacional. Reconociendo un elemento subjetivo por parte del profesor, se ha dedicado la parte más densa del análisis fenomenológico a los elementos objetivos, aquellos que se refieren al discente. Seguidamente, se han presentado algunas claves de solución, que no pretenden ser una panacea, sino más bien expandir los horizontes y explorar nuevas posibilidades. Cada uno de los elementos tratados en este artículo se puede ampliar y profundizar; precisamente esa era la intención del autor al iniciar este estudio; se busca que este escrito genere ulteriores discusiones, réplicas y, sobre todo, que se convierta en un estímulo para nuevas reflexiones sobre cómo hacer frente a la brecha generacional, cómo aproximarse mejor a las nuevas generaciones y cómo transmitir mejor la sabiduría.

Los caminos más valiosos en la formación humana no siempre están trazados de antemano: se descubren en el encuentro entre generaciones, en la escucha mutua y en la búsqueda compartida de sentido. En un entorno educativo complejo, fragmentado y digitalizado, es sabio detenerse y recuperar la mirada sobre la cosmología de la *paideia* cristiana (León XIV, 2025a). Cada generación trae sus retos, pero también sus promesas y, si se sabe escuchar su lenguaje y encauzar su energía, se puede seguir formando corazones y mentes que respondan a los desafíos del presente con la luz de la verdad. Este cambio generacional no se afronta solo desde el aula, sino desde una comunidad viva y coherente, donde los profesores, directivos y personal administrativo se apoyan mutuamente y ayudan a los alumnos sin encasillar a las nuevas generaciones en esquemas del pasado, sino ayudándoles a desplegar su propio potencial para dar lo mejor de sí mismos en estos tiempos que les corresponde vivir.

Referencias

- Alighieri, D. (2003). *The divine comedy: Inferno* (A. Esolen, Trans.). Modern Library.
- Aristóteles. (2002). *Categories*. Harvard University Press.
- Arum, R., y Roksa, J. (2011). *Academically adrift: Limited learning on college campuses*. University of Chicago Press.
- Baker, A. E., Galván, A. y Fuligni, A. J. (2025). The connecting brain in context: How adolescent plasticity supports learning and development. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 71, 101486. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2024.101486>
- Biggs, J., Tang, C. y Kennedy, G. (2022). *Teaching for quality learning at university*. Open University Press.
- Bowles, S., y Gintis, H. (2011). *Schooling in capitalist America*. Haymarket Books.
- Caldecott, S. (2012). *Beauty in the word: Rethinking the foundations of education*. Angelico Press.
- Caplan, B. (2019). *The case against education: Why the education system is a waste of time and money*. Princeton University Press.
- Carr, N. (2011). *The shallows: What the Internet is doing to our brains*. W. W. Norton & Company.
- Damon, W. (2008). *The path to purpose: How young people find their calling in life*. Free Press.
- Delors, J. (1996). *Learning: The treasure within*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa

- Dewey, J. (2018). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. Myers Education Press.
- Dimock, M. (2019). Defining generations: Where Millennials end and Generation Z begins. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2019/01/17/where-millennials-end-and-generation-z-begins/>
- Emdin, C. (2014). Science genius: Hip hop and science education [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=HgAKvLkQL3s>
- Fernández, E. (2022). *El cambio generacional del humor: millennials y generación Z [Tesis de licenciatura, Universidad Pontificia de Comillas]*.
- Ferrater, J. (2014). *Diccionario de filosofía*. Alianza.
- Francisco. (2024a). *Carta del santo padre Francisco sobre el papel de la literatura en la formación*. Libreria Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2024/documents/20240717-lettera-ruolo-letteratura-formazione.html>
- Francisco. (2024b). *Dilexit nos*. Del santo padre Francisco sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo. Libreria Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>
- Freire, P. (2005). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- Fromm, E. (2010). *The heart of man: Its genius for good and evil*. American Mental Health Foundation Books.
- González, R. (2012). Entrevista a Carlos de la Isla. El rostro humano en la educación contemporánea. *Estudios 101*(10), 113-134. <https://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositammx/files/101/000190257.pdf>
- Hemingway, E. (2009). *A moveable feast, The Restored Edition*. Scribner.
- Hesse, H. (2018). *Siddhartha* (S. Chodzin Kohn, Trans.). Shambhala Publications.
- Inglehart, R. (2018). *Cultural evolution: People's motivations are changing and reshaping the world*. Cambridge University Press.
- Jennings, K. (2018). *Planet funny: How comedy overtook culture*. Scribner.
- Juan Pablo II. (1990). *Ex corde Ecclesiae*. Libreria Editrice Vaticana.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- León XIV. (2025a). *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html
- León XIV. (2025b). Discurso inaugural del año académico ante la Universidad Lateranense. Sala Stampa della Santa Sede. https://www.mercaba.org/LEON_XIV/discursos/14-XI-2025.htm

- Mannheim, K. (2024). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242. <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1980>
- Mark, G. (2023). *Attention span: A groundbreaking way to restore balance, happiness and productivity*. Hanover Square Press.
- Medina, V. y Escudero, G. (2008). La educación universitaria en el siglo XXI. *Investigaciones Sociales*, 12(20), 129-149. <https://doi.org/10.15381/is.v12i20.7174>
- Merriam-Webster. (2026). *Generation Z*. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/Generation%20Z>
- Montas, R. (2021). *Rescuing Socrates: How the great books changed my life and why they matter*. Princeton University Press.
- National Endowment for the Arts. (2004). *Reading at risk: A survey of literary reading in America*. <https://www.arts.gov/sites/default/files/ReadingAtRisk.pdf>
- Newman, J. H. (2020). The idea of a university. En Harbinger Institute for Catholic Leadership (Ed.), *The heart of culture: A brief history of Western education*. (pp. 105-112). Cluny Media.
- Newport, C. (2016). *Deep work: Rules for focused success in a distracted world*. Hachette Book Group.
- Ortega y Gasset, J. (2003). *El tema de nuestro tiempo*. Austral.
- Oxford University Press. (s. f.). Generation Z. *Oxford English Dictionary*. Consultado el 13 de marzo de 2026. https://www.oed.com/dictionary/generation-z_n?tl=true
- Palmer, J. A. (2002). *Fifty modern thinkers on education: From Piaget to the present*. Routledge.
- Platón. (2001). *Phaedrus*. Harvard University Press.
- Platón. (2013). *Republic*. Harvard University Press.
- Reyes, G. E., Rodríguez-Balcázar, S. C. y Durand, L. A. (2021). Apuntes teóricos para soportar las articulaciones y tensiones de la educación en el siglo XXI. *Revista de Filosofía*, 38(99), 791-802. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8153548&orden=0&info=link>
- Rosa, H. (2019). *Resonance: A sociology of our relationship to the world*. John Wiley & Sons.
- Séneca. (2006). *Epistles 93-124*. Harvard University Press.
- Shea, J. P. (2020). *The vocation of the Catholic university professor*. University of St. Mary Press.

- Sparrow, B., Liu, J., y Wegner, D. M. (2011). Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips. *Science*, 333(6043), 776-778. <https://doi.org/10.1126/science.1207745>
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. (2025). *Edmund Husserl*. <https://plato.stanford.edu/entries/husserl/>
- Strathern, P. (1996). *Aristotle in 90 minutes*. Ivan R. Dee.
- Strathern, P. (1997). *Hegel in 90 minutes*. Ivan R. Dee.
- Strathern, P. (1998). *Thomas Aquinas in 90 minutes*. Ivan R. Dee.
- Tjärnberg, B. (2024). *Avicii My last show* [Film]. Candamo Film / Netflix.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming conversation: The power of talk in a digital age*. Penguin Press.
- Twenge, J. M. (2017). *iGen: Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy—and completely unprepared for adulthood*. Atria Books.
- Velarde, J. R., Caballero, K. M. y Landeo, A. S. (2022). Diversidad generacional: desafíos para la educación universitaria en el siglo xxi. *Revista de Filosofía*, 39(102), 664-673.